

Didáctica

La Filosofía y su época (Una experiencia didáctica)

Manuel Sánchez Ortiz de Urbina

Presentamos en este artículo una experiencia, actualmente en curso, sobre Didáctica de la Filosofía. Aparentemente, una más de las muchas que en el campo de la «interdisciplinariedad» se están realizando en diversos lugares y en torno a diversas materias.

Es, sin duda, la interdisciplinariedad un concepto a la moda o una necesidad comúnmente sentida. La parcialización del trabajo profesional origina en el hombre actual la urgencia de completar aspectos habitualmente olvidados de su personalidad. Una mayor demanda de «socialización» de la cultura no es ajena a esta estructura productiva.

Pero es en la enseñanza donde las ventajas de una integración multidisciplinar se hacen sentir más acuciantes. Y de modo particular en el nivel medio en el que nos encontramos. Intentar captar, en un momento dado, la globalidad de lo real se nos aparece como un hecho educativo de la máxima importancia. Es evidente que renunciamos de antemano a captar toda la riqueza con que los diversos sectores de la realidad se relacionan entre sí. Sería presuntuoso volver a intentar la «Ciencia Universal».

Se trata, mucho más modestamente, de buscar en la praxis de la didáctica filosófica recursos que nos ayuden a comprender mejor la relación «ascendente» de una época determinada con su filosofía y «descendente» de la filosofía con su época. Por ello, creo necesario, para entender la experiencia y sus límites, explicar brevemente los presupuestos ideológicos desde los que hay que entender la interdisciplinariedad *propia de la Filosofía*.

I. *Presupuestos ideológicos*

En primer lugar, nos distanciamos de algunos modos reduccionistas, o al menos diferentes, de entender la interdisciplinariedad desde la óptica filosófica.

No buscamos una simple enumeración o exposición en columnas paralelas de datos históricos, socio-políticos, artísticos o literarios en torno a un filósofo o una filosofía. Estos cuadros sinópticos que a veces acompañan la exposición escolar son material interesante y primario para elaborar la interdisciplinariedad filosófica, pero no se agota en ellos.

Tampoco es un ejercicio, más elaborado, de estudiar una época desde diversos puntos de vista: artístico, político, filosófico, etc. No se trata de escribir una nueva Historia de la Cultura o de actualizar el enciclopedismo. La Filosofía no es la mera *yuxtaposición* o suma de las diversas ciencias, ni el árbol originario de todas ellas, ni aún siquiera la «Ciencia de las ciencias». La Historia de la Cultura en sus aspectos científicos, sociales o políticos, es material indispensable, igualmente, pero tampoco agota a la Filosofía.

Finalmente, no buscamos un «reduccionismo» sociológico por el que una determinada estructura económica-productiva «segrega» epifenoméricamente un pensamiento o una teoría filosófica a su servicio. No vamos a insistir en el, a veces inevitable, papel ideológico que ha desempeñado la filosofía en su historia. Pero tampoco se trata, por ejemplo, de hacer ver que la sociedad aristocrática y esclavista influye en el modelo cosmológico jerarquizado de Aristóteles, que culmina en un Primer Motor, a la manera del Señor que moviliza a distancia su ejército de trabajadores. Se trata de preguntarse, en palabras del profesor Bueno, por qué Aristóteles escoge la idea de Primer Motor para describir su teoría final del Cosmos, precisamente en tal tipo de sociedad.

Descartados estos presupuestos reduccionistas, es más difícil abordar de forma positiva la manera como entendemos la relación filosofía-época. En el fondo, es la naturaleza misma de la filosofía la que está en juego. Y todos sabemos la interminable lista de explicaciones y definiciones posibles sobre la esencia de nuestra disciplina. No podemos entrar en el tema. Nuestra postura de salida es básicamente didáctica y práctica, aunque tampoco podemos evitar totalmente una determinada concepción filosófica que, al mismo tiempo que orienta inicialmente nuestra búsqueda, es también permanentemente interpelada por ella.

Intentemos una explicación concisa

Basamos el concepto de la filosofía como materia «interdisciplinar» en la siguiente afirmación ampliamente aceptada en los generosos y vagos términos propuestos: «Toda época influye en los actos, pensamientos y cultura de los

hombres que la viven y es a su vez influida por ellos». La visión que en una determinada época se tiene del Mundo, tanto cosmológico como social, está decisivamente influida por las estructuras productivas, sociales, por el desarrollo de las ciencias, etc. Y esta forma de entender la realidad se expresa en la conducta humana, en la *Cultura*, entendida como el conjunto de obras producida por el hombre.

Ahora bien, no todos los «hechos culturales» tienen la misma naturaleza, ni expresan la época con los mismos medios categoriales.

El Arte, por ejemplo, interpreta su contexto histórico a través de los recursos que le son propios y le constituyen como tal arte: la forma, el color, el volumen, el espacio, la materia, etc. Un cambio en la expresión, la composición, el equilibrio, la figuración de los estilos pictóricos, indicará igualmente un cambio en las estructuras básicas de una época; e incluso, la ruptura y descomposición de las formas artísticas podrá no sólo interpretar, sino incluso adelantar o provocar rupturas o descomposiciones históricas.

Pues bien, la Filosofía interpreta, expresa, adelanta e influye a una época desde sus *peculiares categorías*. Tema éste, el de las relaciones entre época y categorías racionales filosóficas, muchas veces enunciado, algunas levemente esbozado y raramente estudiado con rigor.

Algunos ejemplos históricos levemente apuntados

Las formas artísticas en Grecia expresaron de manera privilegiada muchas de las facetas de aquella revolución en la que se inició la cultura occidental. La conquista progresiva de la racionalidad social y de la racionalidad científica, la comprensión creciente del movimiento, los intentos de superar la tensión entre la Uno y lo Múltiple, las exigencias de forma y límite, el aprecio por el hombre, la difícil convivencia entre pasión y equilibrio, se ven reflejadas en la arquitectura de sus templos o en la evolución de su escultura, que sigue, en admirable sincronía con la evolución del pensamiento filosófico, su propia evolución desde los kuroi arcaicos a la crisis y aun descomposición de las esculturas helenísticas, pasando por la plenitud clásica de Policleto o Fidias.

El paso de los siglos XII al XIII, con su cambio en las estructuras agrarias, la crisis del feudalismo hacia las monarquías nacionales, el paso del monasterio a la catedral y las universidades, el lento despegar de la razón y la autonomía científica, se aprecian en las formas arquitectónicas de las fachadas románicas y góticas.

La Filosofía juega con categorías que tuvieron su inicio en los griegos y nacieron con pretensiones de totalidad. Causa, idea, forma, esencia, alma, espíritu, materia, sociedad, belleza, psiqué, pasión, moral, etc., equivalen en Filosofía a lo que en literatura son palabras, imágenes, ritmo, o en arte son volúmenes, líneas, forma, color, etc.

Con ellas, Tales expresa el nacimiento de la racionalidad y científicidad

griegas. Los sofistas describen los hallazgos y al mismo tiempo la fragilidad y aun relatividad de la democracia ateniense. O los moralistas post-aristotélicos teorizan la crisis de la conciencia nacional griega que se convierte en la crisis de la conciencia del hombre mismo.

La simple lectura de los argumentos ontológicos de S. Anselmo y cosmológico de Sto. Tomás nos muestra el cambio social y teórico de los siglos XII y XIII, y precisamente en sus categorías filosóficas.

Descartes describe en su Genio Maligno la teatralidad en la que se refugia la reacción temerosa del siglo XVII, al mismo tiempo que su idea de Dios traduce la profunda transformación que ha sufrido la misma racionalidad científica desde el Renacimiento.

La crisis de la nacionalidad alemana y el impulso totalizador del romanticismo aparecen en la Novena de Beethoven, pero también impregnan las páginas de la Fenomenología del Espíritu.

Elementales reflexiones similares pueden formularse en otros «hechos culturales» como la Literatura, la Ciencia, la Política, etc., cada uno de ellos expresando su época según la naturaleza de sus propias categorías contribuyendo, a su vez, a la construcción y evolución de ella misma.

En este juego de complejas relaciones mutuas, un nuevo dato hay que tener en cuenta. Las categorías que constituyen cada uno de los sectores culturales, no solamente se constituyen como tales en relación «ascendente-descendente» con su época, sino que tienen su propia y peculiar historia. Cuando el hombre pinta por primera vez las paredes de una caverna prehistórica, surge un mundo de formas, colores, espacios, etc., que seguirá sus propias leyes internas de permanente evolución. La racionalidad científica es una conquista progresiva interna a la Ciencia en general y a cada una de las ciencias en particular, en evidente relación con las estructuras técnicas, productivas, etc., de la sociedad, pero también siguiendo la dinámica propia de las categorías que la conforman como tal racionalidad científica.

Conclusión para la Filosofía

Las categorías interpretativas y constructivas de la Filosofía son las *Ideas*. Y, en concreto, las ideas que se originaron en la racionalidad griega y que dieron lugar a una tradición interna a ellas mismas.

Y es característico de estas ideas su intento de globalidad y de totalidad. Todas las estructuras de una época, principalmente sociales y científicas, influyen y son expresadas en las ideas, y éstas a su vez reinvierten su influjo en la época al reinterpretarla y remodelarla racionalmente.

Se trata, por consiguiente, de conocer las principales estructuras de una época. Creo que las principales para nuestra experiencia son las artísticas, productivas, políticas y científicas. Intentamos ver cómo surge de ellas una teoría filosófica con su peculiar interpretación racionalista y cómo esta teoría

reinterpreta pasivamente o influye activamente en la misma época.

Este ejercicio interdisciplinar debe hacerlo el filósofo. No se trata de elaborar una síntesis enciclopédica propia de una Historia de la Ciencia o de la Cultura. Es el ejercicio mismo de la Filosofía. Lo que está en juego es la Filosofía como tal.

Ahora bien, para llevarlo a la práctica, el filósofo y el alumno de Filosofía debe conocer estas estructuras históricas y culturales. De esto se trata en esta experiencia. Aportar los materiales concretos que puedan parecer más idóneos para comprender la Filosofía. Desde luego, con la vista en los alumnos, no en el especialista de la Filosofía. Esto debe condicionar fundamentalmente los criterios de selección.

II. Metodología de la experiencia

1. Selección de objetivos

El primer paso es ya filosófico.

En el Seminario de Filosofía del Centro hemos escogido previamente dos épocas para ser estudiadas: Grecia y el siglo XVIII.

Sobre un estudio más o menos tradicional o tópico, establecemos los objetivos más generales que nos interesan desde el punto de vista filosófico y siempre con la perspectiva del nivel didáctico en que nos encontramos: el curso de COU.

Las ideas de Logos, naturaleza, hombre, etc., en torno a Grecia, y las de racionalidad científica y social, etc., en el siglo XVIII se formulan fácilmente.

Sobre esta base, iniciamos la búsqueda de los datos del entorno histórico que nos ayuden a comprender tales ideas filosóficas en el contexto más amplio y profundo posible, con la conciencia de que los objetivos filosóficos previamente establecidos como hipótesis de trabajo puedan ser modificados o completados.

2. Criterios de selección de los datos históricos o culturales

Deben ser esencialmente pedagógicos. Apunto los siguientes:

- Esenciales. Los básicos de una época. No se trata de un ejercicio erudito en demasía. Basta con recoger los tópicos *bien fundados* que más conexión tengan con la Filosofía.
- De gran poder de imagen. Importancia, por consiguiente de lo artístico, las gráficas, cuadros, textos literarios imaginativos, sinopsis comparativas, etc.
- Facilidad de ser utilizados en clase y por el alumno en medios audiovisuales, en textos fácilmente asequibles, etc.

3. Selección de las estructuras a analizar

Dependerá de la época. Creo, sin embargo, que debe darse la mayor importancia a las siguientes:

— *Arte*. Me parece que es un campo poco utilizado en la Historia de la Filosofía al uso. Su poder de imagen, su capacidad de interpretación sintética a través de la forma, su facilidad de utilización, hacen del arte un instrumento privilegiado para entender una época y relacionarla con las categorías filosóficas. Difícilmente se expresa mejor la civilización griega que en la arquitectura de sus templos o en la evolución de su escultura. Comparar una escultura románica con cualquier obra del Renacimiento es suficientemente elocuente para entender la diferente manera de ser comprendido el hombre o el cosmos. Etc.

— *Ciencia*. No insisto en la importancia del desarrollo científico y tecnológico de una época en su relación con la Filosofía. Es un campo más comúnmente utilizado en la Historia de la Filosofía. Se trataría de buscar los datos y su presentación más idóneos para hacer comprender la visión científica de un determinado momento. Comparar gráficamente el modelo Ptolemaico y el de Newton. Enumeración gráfica del sistema de Euclides y de alguno de sus teoremas, haciendo ver su formalización y el paso de lo meramente técnico a lo científico. Enumeración de los inventos realizados en el siglo XIX y de su influencia en la vida corriente. Proyección de las teorías ópticas y antropológicas de Descartes en conexión con su método. Valoración de la revolución Copernicana y del Renacer científico. Etc.

Lo importante en este capítulo no es tanto proporcionar datos aislados, cuanto hacer ver la *visión global* de la realidad que el estatuto científico de una época proporciona: mito frente a Logos, influencia de la técnica, permanencia de creencias, optimismo o crisis de la racionalidad científica, etc.

— *Estructuras sociopolíticas*. Campo mucho más utilizado aún. Es necesario en menor grado explicar su conveniencia. Solamente insistir en la necesidad de escoger estructuras básicas: evolución de la moral desde la sociedad aristocrática a la tiranía y la democracia en Grecia. Influencia del comercio, moneda, etc. Derrota de la democracia ateniense y crisis de la nacionalidad griega en el helenismo. Sistema feudal. Nacimiento de las monarquías nacionales. Del mercantilismo a la Revolución francesa. El capital y las revoluciones sociales del siglo XIX. Etc.

Es importante la manera de seleccionar y presentar sintética y gráficamente en estos datos.

— *Literatura*. Como señala Adrados en su obra sobre la Ilustración griega, es difícil entender el pensamiento estrictamente filosófico de los

griegos sin enmascararlo en sus trágicos o sus poetas. El discurso de algunos personajes de «El nombre de la Rosa» de Eco puede aclarar más sobre la Edad Media que muchos tratados históricos.

La dificultad en la utilización de datos literarios reside principalmente en su extensión. No es fácil escoger textos no muy amplios y que sean suficientemente representativos y gráficos. La ayuda de profesores de lengua es indispensable. Y esto nos lleva al proceso siguiente.

4. Proceso de trabajo

Aquí sí que hay que ejercitar un verdadero trabajo de interdisciplinariedad «profesional». Los profesores de Filosofía necesitamos apoyarnos en otros especialistas de cada uno de los campos elegidos.

Partimos de una reunión de equipo formada por profesores de Arte, Historia económica, Literatura, e Historia de la Ciencia. Exponemos en común los objetivos previamente establecidos por el Seminario de Filosofía y pedimos que, buscando con ellos la relación más estrecha posible, realicen una síntesis (¿10 folios?) de la época elegida desde la óptica de su disciplina.

Sigue posteriormente el momento más difícil: la síntesis e interpretación de todo este material por parte del profesor de Filosofía, donde se pondrá en juego la peculiar relación entre «*la Filosofía y su época*».

Y termina, finalmente, el proceso con una nueva reunión colectiva en la que se discutirán las conclusiones y se elegirán los materiales y recursos pedagógicos más adaptados a la clase.

5. La clase y su evaluación

Dos dificultades: Incógnita sobre el papel de la Filosofía en la futura Reforma de las Enseñanzas Medias.

Creo, en cualquier caso, que es un importante ejercicio de auténtica *interdisciplinariedad* y que es el camino que debería seguir la enseñanza de la Filosofía en cualquier nivel y desde luego en el nivel Medio. Sobre todo, si se quiere una adecuada transmisión de la Historia o Teoría de la Ciencia.

Otra más inmediata: La extensión del programa y la Selectividad. Una explicación de la Historia de la Filosofía según la metodología expuesta no permitirá terminar todo el programa oficial. Consiguientemente, cada profesor podría solamente tratar dos o tres temas al año siguiendo esta experiencia. Esto facilitará evaluar los niveles de comprensión de la Filosofía y la Historia del Pensamiento Occidental.